

# Hojas Seltas

por

Núm. 3

COLÓN, 2

CACERES

L. Lucas García

POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA - EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA  
LITERATURA Y ARTE - CIENCIAS NATURALES E HISTORIA - TRABAJO,  
PRODUCCIÓN Y ECONOMÍA SOCIAL - HOGAR, HIGIENE, COSTUMBRES Y VIAJES  
EL CAMPO, LA CIUDAD Y LOS PUEBLOS - VALORES REGIONALES

## LITERATURA Y ARTE

### EL TRIUNFO DE CAIN

Abel se alzó del suelo, enderezó su desnudo cuerpo y saliendo de la abrupta caverna donde se albergaba, marchó a través de las altas hierbas, nunca holladas por la planta humana. Erá una hermosa mañana de rosa y oro.

Los altos montes, del dorado Oriente, se iluminaban, en sus cimas nevadas, con aureas franjas de luz; leve brisa mecía las hierbas, de matizadas flores esmaltadas. Las sangrientas amapolas, inclinaban sus cabezas al suelo y en sus rojos pétalos, el rocío, prodigaba sus besos, en perlas y aljófares transformados.

Cantaban los bosques, que estremecían sus frondas en rítmicas palpitaciones; cantaban los ríos y arroyos, que entre los juncos agitaban, rumorosos, los verdes cristales de sus claras aguas; cantaban las aves, que en bandadas cruzaban el aire y cánticos alegres, de exuberancia y vida, entonaban todos los seres de la Creación.

En lo hondo del valle pacían los ganados y junto a ellos, estaban las mujeres, sencillas y hermosas, como las flores perfumadas del valle, y sin otro vestido, que sus espléndidas cabelleras, negras y rizadas, como las de Eva, su bronceína madre.

En toscas vasijas de barro, adornadas con líneas sinuosas, hechas con los dedos y endurecidas al sol, recogían la blanquísima leche de las no menos blanquísimas ovejas. Abel contempló el bello cuadro, expresó en su rostro la alegría y el amor, y satisfecho de sí mismo, contento y sonriente, continuó su camino hacia donde estaban las mujeres, no sin aspirar intensamente el aire tibio y puro de la dulce mañana.

Varios días llevaba en aquel delicioso valle, sin que nada ni nadie le hubiese obstaculizado el paso. Como las aves, Abel buscaba la eterna primavera y sin otras luchas que las del amor, recorría la tierra, gozando de aquella paradisiaca felicidad que Dios hizo gustar tan brevemente al hombre, por la que sin trabajos ni dolores, se entraba en posesión de la verdad en toda su magnificencia y esplendor.

Pero aquella mañana Abel decidió avanzar en su camino; las mujeres levantaron las pieles de los lechos y empujando al ganado, siguieron la cinta del valle, atravesaron el espeso bosque y el abrupto monte, saliendo a la llanura, donde habitaba Caín, su hermano, el sedentario y taciturno labrador.

Allá, a lo lejos, sobre lo alto de un cerro, casi rodeado por el río, vió Abel a su hermano, empuñado en un horrible trabajo. Con la quijada del asno, que antes del hacha paleolítica fuera, según la Escritura, su arma e instrumento de combate y de trabajo, removía la tierra, juntaba, luego, las piedras enormes y construía sólida guarida, que rodeaba de fosos y baluartes, defendiéndose ya, tal vez, de sus propios hijos.

A los golpes que daba Caín, caían las plantas rotas, huían las aves asustadas, los animales desaparecían, la tierra, reseca, empapaba las aguas, ocultándolas, y las semillas, que Caín había aprendido a sembrar, apenas si germinaban.

Sudaba el avaro jadeante y cansado, y seguía levantando murallas y barreras que le aislasen de su hermano y que lograsen para él solo, tierras y morada. ¡Cómo si la posesión de la tierra y morada hubiera de ser eterna! ¡Cómo si el hacerlas suyas, exclusivamente suyas, valiese más que

la paz, que siendo común, disfrutaba con sus hijos y con su hermano! Hasta que viendo llegar a éste y viendo que los ganados invadían su propiedad, aquella primera propiedad acotada para sí, por ficticias necesidades creadas, se indignó horrorosamente, temió por sus sembrados, por su guarida, por lo que llamaba su riqueza y dió acogida al odio, que cegó su entendimiento y borró los sentimientos de amor y de fraternidad que en su corazón había puesto la Providencia.

Con el arma en alto se adelantó hacia Abel y sin que éste pudiese ofrecerle resistencia, le asestó el golpe que le asesinó.

La tierra tembló y pareció llenarse de sangre; el cielo se cubrió de nubes rojas; el agua, en sus reflejos, pareció teñirse de coágulos purpúreos, y Caín, con el alma llena de terror, se ocultó, oyendo las voces interiores de su conciencia que le decían: ¡Asesino de tu hermano! ¡Por la tierra! ¡Por la envidia! ¡Por las miserables riquezas que quieres acaparar para tu propia desgracia, e incomparablemente menos valiosas, que las que disfrutarías, si vivieses con tu hermano y con tus hijos en paz, en amor y ordenado disfrute.

Pero Caín, desde entonces, ciega las fuentes de la bondad y del entendimiento y no cesa en su trabajo ruín contra toda fraternidad humana; divide y acapara la tierra y los productos del trabajo, levanta barreras de odio e inspira, en cada hombre, egoísmos y avaricias, a fin de que conserve el valor individual de la riqueza, que la Naturaleza y el trabajo humano crean para todos. Secuestra la pluma, que escribe la Ley y envilece la espada, que ostenta la Justicia, para convertirlas, ambas, en armas fratricidas, que matan al más débil, al más inocente, al más desvalido.

\* \* \*

Que la aurora del porvenir sea iluminada por las rosadas luces que contempló Abel; que desprendiéndonos de falsos egoísmos, que nos dicen que la felicidad puede ser algo individual, recobremos la libertad, con el amor de todos, para que la vida humana sea antepuesta a todos los bienes, y cese la barbarie de la guerra, y sea la paz el eterno estado de la Sociedad.

Que la tierra sea de todos en ordenado producir y las fronteras sean como el espacio infinito, sin límites, ni en lo espiritual ni en lo material.

Y como Abel, veamos, los valles rientes llenos de flores; los bosques espesos, poblados de vida; las fértiles llanuras, convertidas en deliciosos vergeles; los áridos desiertos, en oasis transformados y junto a los ríos transparentes, junto a las fuentes cristalinas, junto a los arroyuelos cantarines, se levanten las alegres cabañas, o las maravillosas ciudades, en las que todos los nacidos, podamos vivir en santa fraternidad y justicia, sin las hambres, prisiones y dolores, en que por nuestras avaricias y violencias, se aniquila, al presente, nuestra pobre y triste vida. Vida pobre, triste y miserable, aun para el opulento y triunfador Caín.

**ESCUELA ES AMOR.** Novela pedagógico-social, por T. Lucas García, 7'50 pesetas encuadernada

## ORO VIEJO

- 13.— Quien sea sabio y avisado entre vosotros, muestre, por buena conversación, sus obras en mansedumbre de sabiduría.  
 14.— Pero si teneis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad.  
 15.— Que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica.  
 17.— Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, ni fingida.  
 18.— *Y el fruto de justicia se siembra en paz*, para aquellos que hacen paz.—(Epistola Universal de Santiago. Cap. 3.º)

Contened toda frase de adulación y toda palabra de infamia.

El que no sabe escuchar ni esperar, no sabe discurrir ni realizar.

Siempre fueron enemigos de sus propios ideales los que quisieron imponerlos por la violencia.

La mujer está más inmediata a la madre y por lo tanto al niño y debe ser, en el orden natural de las cosas, la primera educadora de la infancia. (*Bartolomé y Mingo*). (Escuelas maternas y de párvulos).

Dad a la mujer toda la intervención posible en la vida pública; pero no abandonéis su verdadera educación y cultura, si no queréis que sea estorbo de vuestros más nobles y legítimos avances.

Con este número enviaremos a nuestros amigos colaboradores, ocho páginas ilustradas y encuadernables, de CUENTOS, CRONICAS Y POESIAS, en sustitución de las de la novela AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE DON SUERO GOMEZ DE PORTEZUELO, SEÑOR DE ALCONETAR Y DE CABEZA DEL CASTILLO DEL ESPARRAGAL, que publicaremos más adelante. El próximo número estará dedicado a CIENCIAS NATURALES E HISTORIA; y llevará cuatro páginas encuadernables, de reconstrucciones históricas en forma de cuentos. Propague usted HOJAS SUELTAS y hará una obra cultural. Su ayuda, 3 pesetas al año, nos permitirá mejorarlas.

## EL BURRO DEL TÍO PERICO

El tío Perico era un jornalero muy pobre, por desgracia, y muy bruto, también por desgracia.

No tenía más fortuna que un borriquillo, al que quería como a compañero y amigo. Y como a tal lo trataba, pues apesar de ser el tío Perico un alcornoque, que no sabía ni la *a*, no maltrataba nunca a su asno, sin que por eso dejase de aplicarle algún cariñoso estacazo, cuando el burro no atendía prontamente al *sa* o al *arre*.

Una mañana de primavera, antes de asomar el sol por el Oriente, el tío Perico aparejó su burro y pian, pianito, el burro al paso y el jornalero tras de él, se pusieron los dos, en menos de una hora, en el monte cereano.

En el mejor lindero del camino quedó el burro rebañando la menuda hierba, húmeda y fresca, mientras el tío Perico, azadón al hombro, y hacha en mano, iba a buscar las escondidas cepas, de las encinas ya cortadas.

Entonces el burro echó una ojeada a su alrededor. El camino, sinuoso y ondulado, iba serpenteando los cerros, vestidos de retamas en flor y coronados de redondos y grises peñascos de granito.

Los sembrados se extendían a ambos lados del camino. El pueblo, a lo lejos, se desperezaba, entre grises vapores, y diseminados por los valles de esmeralda, los blancos bohíos brillaban, iluminados por los rayos espléndidos del sol.

Pero lo que atrajo la atención del burro, fué el próximo sembrado de cebada, y sin respeto a nada ni a nadie, se entró en él, comiendo de lo ajeno con gran gusto. Pero ¡ah! que el tío Perico le echó la vista encima y corrió hacia él diciendole:

—¡Demoni de burro!... ¡Si lo ve el guarda!... Menúa denuncia que me jecha! ¡Soo! ¡burro!... ¿No ves qu' eso no es tuyo? ¡Salte d' ahí, que me comprometes!...

Temióse el burro una paliza; agachó las orejas y metió el rabo entre las patas; pero viendo que su amo no hacía más que hablar, se tranquilizó completamente.

El tío Perico, llevándole por el ronzal, le iba diciendo a voces:

—No has de ser bruto;... confórmate con la hierba... ¿Que la cebada te gusta? Como a mí las rosquillas; pero ni tú puedes comer cebada, ni yo rosquillas. ¿T' anteras?...

El burro dió por contestación un resoplido.

—Esa cebada es del señor Nemesio, el más rico de *toos* los labradores del *pueblo*. Un *tío mu* tirano, y si sabe que tú, ¡cacho burro! T' has *metío* a comer d' ella, mi *jecha* lo menos *dos rialís* de multa. ¿T' anteras?...

El burro sacudió la cabeza, sonando la esquila...

Marchó otra vez el tío Perico a su faena, y apenas se había alejado algunos pasos, el burro volvió al sembrado. A todo correr de sus flacuchas piernas el jornalero llegó gritando: ¡Burro, más que burro! ¡Pus no s' antrao en el trigarral del Alcalde! ¡Bonito es el *siñó!*, si lo sabe, ya podemos *juir* del *pueblo*... ¡Salte d' ahí! ¡soo... burro!...

Al oír el burro las voces que su amo le daba, empezó a andar para salir del sembrado; pero el tío Perico llegó a él, lo cogió del ronzal y lo llevó a la linde diciéndole que había que respetar el cercado ajeno; pero, como si no. Apenas volvió a alejarse, el burro se metió en otro sembrado.

Entonces fué cuando el tío Perico se enfadó de veras y agarrando una estaca, lo vapuleó de lo lindo, poniéndole además unas resistentes *arrapeas*.

.....

La libertad es el más grande de los tesoros; pero para disfrutar de sus beneficios, es preciso que la razón y la conciencia estén suficientemente educadas.

.....

La Ley, si es justa, encauza la libertad, no la suprime.

.....

El ignorante y el loco, ni pueden, ni saben gozar de la libertad.

.....

La libertad, como el oro, hace feliz o desgraciado al hombre según su uso.

.....

Los tiranos, los dictadores y los déspotas son seres anormales, que utilizan las fuerzas del Poder, para dar rienda suelta a sus locuras.

.....

Autoridad no es coacción, ni violencia, es dirección y ejemplo.

## ¡HE PLANTADO UN ÁRBOL!

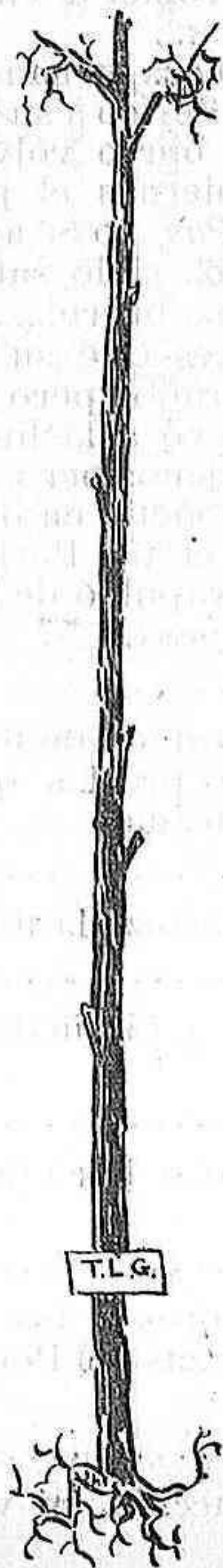
¡He plantado un árbol!  
¡Cuánto bien he hecho!...  
Muchos grandullones  
no saben hacerlo.  
Una rama humilde  
en la tierra he puesto  
cuando ella sea un árbol  
yo seré un abuelo  
y a su fresca sombra  
a mis nietezuelos  
con suaves palabras  
les contaré cuentos.

¡He plantado un árbol!  
¡Cuánto bien he hecho!...

Esa rama endeble  
sola irá creciendo  
y será su tronco  
alto y corpulento.  
Sus ramas frondosas  
se irán extendiendo  
y en su verde copa  
pájaros parleros  
rimarán sus trinos  
y oiré sus gorjeos.

¡He plantado un árbol!  
¡Cuánto bien he hecho!...

Sus ramitas secas  
cogeré en invierno  
y en la chimenea  
transformaré en fuego.  
que hiele, que nieve



o que silbe el viento  
en la gran cocina  
con mis nietezuelos  
oiré de la leña  
los chisporroteos.

¡He plantado un árbol!  
¡Cuánto bien he hecho!...

Su tronco algún día,  
serrado por medio  
convertido en tablas  
irá al carpintero  
y en mesa o armario  
transformado luego  
útil servicios  
prestará a su dueño.  
Igual da que sea  
noble que plebeyo.

¡He plantado un árbol!  
¡Cuánto bien he hecho!...

Y sea utensilio,  
mueble, viga o fuego,  
caja mortuoria,  
cuna, cama, leño,  
carreta, compuerta,  
silla, coche, zueco,  
arado o periódico  
libro, marco, suelo,  
es riqueza humana,  
patrimonio nuestro.

¡He plantado un árbol!  
¡qué contento quedo!...

## MI GALLINITA

Gallinita blanca  
de mi gallinero,  
gallinita blanca  
la que yo más quiero.

Esta mañanita  
del helado enero,  
envuelta en escarcha,  
ya me ha puesto un huevo.

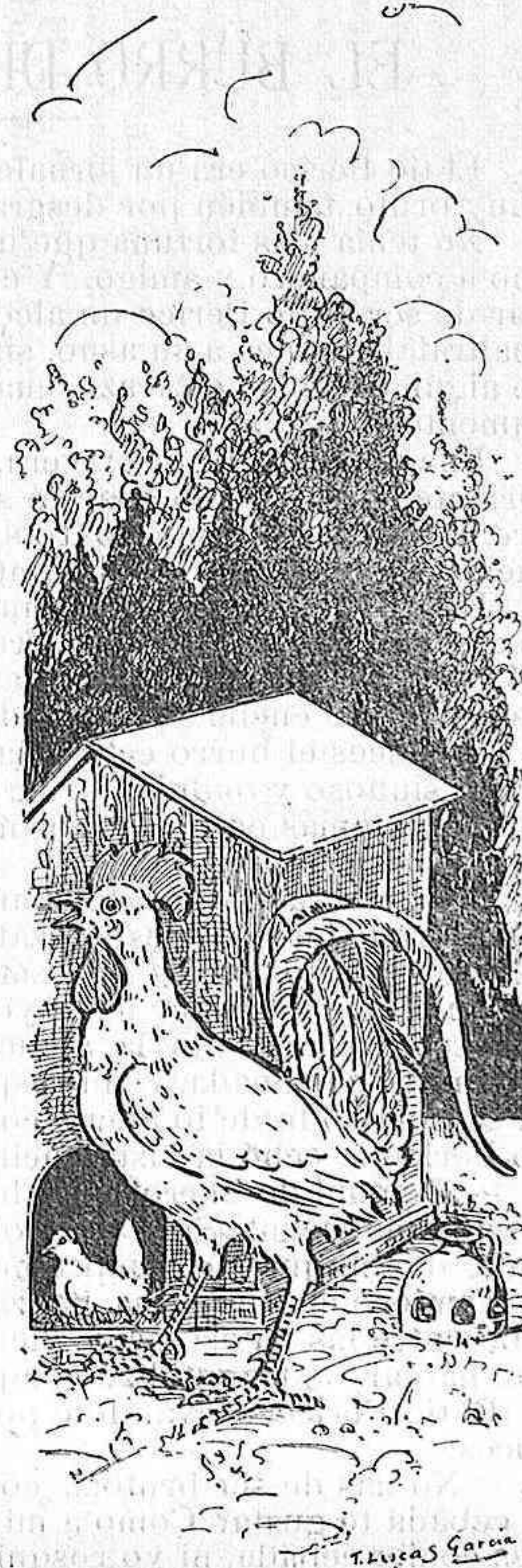
Fué cacareando  
hacia el ponedero;  
¡car... cacara... car-ca!  
¡por.... poner! (el huevo).

Y el gallo, rumboso,  
gritó pendenciero:  
¡qui... quiquiri... quiri!  
¡qui... quiquiri... quiero!...

Mas yo, calentito,  
el huevo me llevo  
y al plato, frito,  
lo comeré luego...

Dejándote el fuero.

¡Buena es mi gallina  
que pone en enero!



T. Lucas Garcia

## EL LOBO SE ENMIENDA



Un lobo asesino, que durante su larga vida había cometido toda clase de crímenes, oyó un día elogiar las virtudes del inocente corderillo y avergonzándose de sí mismo, se propuso cambiar de conducta.

Una tarde de sol, vió a la cigüeña paseándose por las márgenes de un río y para bien aconsejarse, acercóse a ella y confesándole sus crímenes, con pesar profundo, al parecer, suplicóle que le trazase un plan morigerado de costumbres, al que se sometería gustoso, con tal de conquistar honrado nombre.

La cigüeña recomendó al lobo, que en lo sucesivo, se conformase con libra y media de carne al día, poniendo fin a su insaciable gula y a sus horrendos crímenes.

Así lo prometió el lobo y se despidió de la cigüeña.

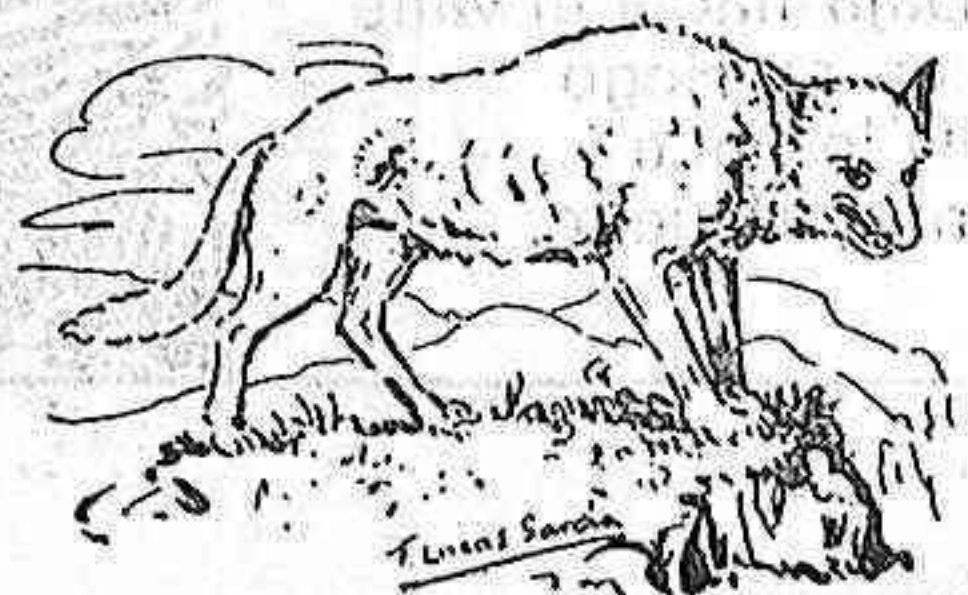
Al pasar por el valle, vió a una borrica, que con su asnillo, pacía tranquilamente y sintió desencadenarse en él, todas las malas pasiones. Acercóse cauteloso, castañeteó los dientes y se lanzó sobre los indefensos animales, matándolos a zarpazos y dentelladas, mientras decía:

Cumplamos el precepto,  
justo, justico,

una libra la burra,  
media el borrico.

Y se los comió tranquilamente.

.....  
Cuando la conciencia ha sido mal educada, los mayores crímenes hallan fácilmente disculpa ante ella.



## EL RÍO

Pues señor.....

Una vez iba por un camino un pobre niño cargado con su haz de leña.

Y llegó a la orilla de un río, que se cruzaba por unas estrechas piedras, colocadas a modo de pontones o pasaderas.

Unas veces las aguas del río se deslizaban suavemente sobre su lecho de guijarros, y las piedras, agrandadas, parecían acercarse las unas a las otras; de modo que era sumamente fácil cruzar el río.

En otras ocasiones, el agua parecía encreparse e irritarse, corría veloz, formando violentos remolinos y espumarajos, adquiría un color verdoso o negruzco y se alzaba, hasta cubrir enteramente, las piedras pasaderas, haciendo el cauce ancho y difícil.

Parecía un río encantado.

Además, para los cobardes, se hacía más violento y también era peligroso para los excesivamente audaces.

Cargado con su haz de leña llegó el niño a la orilla y puso el pie en la primera piedra. El río se ensanchó, creció, las aguas se irritaron, hundiéronse y parecieron separarse los pontones, haciéndose resbaladizos y casi invisibles.

Al llegar a la tercera piedra el niño titubeó y retrocedió asustado. Entonces intentó cruzar el río por un vado, metiéndose en él y caminando con timidez; pero apenas había avanzado algunos pasos, las aguas lo empujaron, lo arrastraron y en ellas hubiera perecido si un anciano, que lo había visto, no lo hubiese salvado.

Éste le dijo:

Para pasar el río hay que poner el pie, con decisión, sobre las piedras pasaderas.

La vista y los sentidos han de estar bien dispuestos, los miembros ágiles, la inteligencia educada y la voluntad serena y firme.

Vuelve a tomar tu haz, prepárate en el campo con algunos ejercicios de destreza y vuelve a poner el pie en las piedras, marchando por ellas, sin mirar a las aguas, ya se te presenten serenas o ya irritadas, negras o blancas, transparentes y limpidas sobre el fondo sómero u opacas, sobre fondo profundo. No te cuides de ellas, marcha sereno, decidido, recto...

Jamás se te ocurra, aun cuando veas somero el fondo, poner el pie en las aguas. Estas te arrollarán, como la vez primera, y perecerás ahogado, que no siempre vas a hallar quien te tienda la mano.

Hizo el niño lo que el anciano le había dicho y empezó a pasar otra vez el río, poniendo con firmeza el pie sobre las pasaderas.

Y lo cruzó con facilidad, llegando a la otra orilla desde donde vió al anciano que se alejaba hacia lo desconocido.

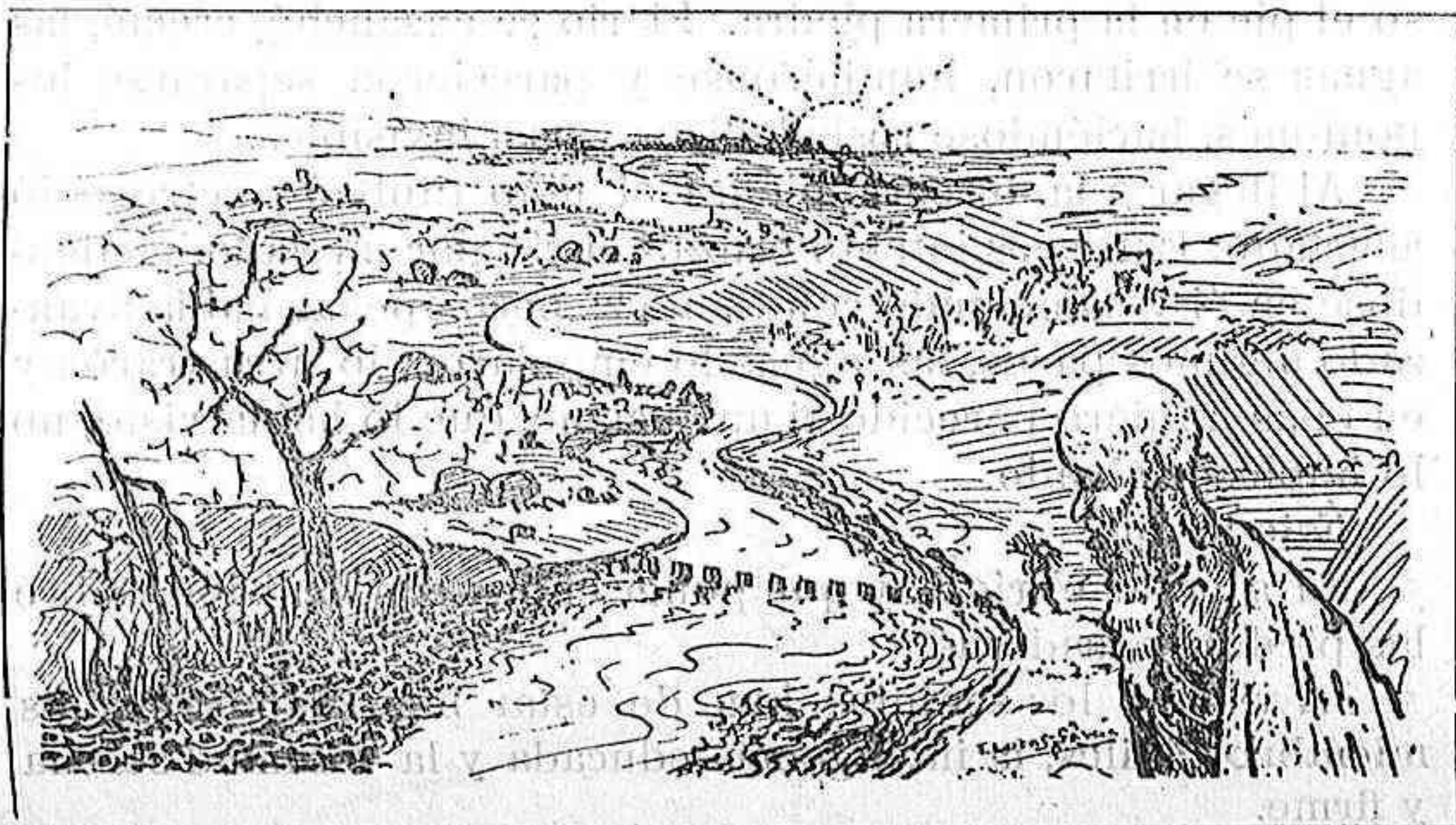
El río, es la vida.

Las piedras, el arte para cruzarla.

Las aguas, los obstáculos y dificultades que hallamos.

El haz de leña, los trabajos y afanes de cada uno.

El anciano, la experiencia.



### EL ARROYO

Desciende humilde  
del alto cerro  
corre entre peñas  
el arroyuelo.

Sus aguas cantan  
graves arpegios  
brillan sus ondas  
con mil reflejos.

Baja hacia el valle  
y con su riego  
fértil lo hace  
sano y risueño.



### EL EJEMPLO

Desciende humilde  
del alto cielo  
corre entre envidias  
el santo ejemplo.

Canta fragancias  
entre misterios,  
llora martirios  
vive sufriendo

Mas baja al mundo  
y entre su cieno  
siembra bondades,  
rico sahumero.